



El ejemplo de la U. R. S. S. y la inconsciencia de las democracias occidentales

La determinación de la U. R. S. S. de considerarse desligada del desdichado pacto de no injerencia en los acontecimientos de España habrá de ser recibida por la opinión progresiva de todos los pueblos como el ejemplo más noble, desinteresado y consciente de solidaridad internacional y de lucha efectiva por la paz.

En principio, la causa del pueblo español afecta a todos aquellos pueblos que tienen alguna libertad interior que defender o temen ser víctimas de una agresión imperialista, y ningún Estado que quiera apoyar la vida internacional en normas de justicia y de respeto mutuo debería pretender desentenderse de la agresión interna y exterior de que es objeto la democracia española, por lo que entraña de peligro para todos los ideales comunes.

No deja por eso de ser alarmante para la suerte de la paz que sólo uno de los Estados firmantes del pacto se decida a recabar su libertad de acción y a reivindicar los derechos más elementales de un Gobierno legítimo, una vez demostrado hasta la saciedad que, por buena que haya sido la intención inicial, la fórmula ha tenido resultados contraproducentes. Es decir, que si el propósito era no dar motivo de ayuda a los rebeldes, empezando por no ayudar al Gobierno legal, los hechos dicen que sólo éste quedó desamparado. Lo lógico sería, pues, renunciar al intento. Pero, doble contraste: primero, se abandona un derecho para evitar actividades clandestinas, y al no conseguirlo se permanece en una situación de inferioridad por temor a mayores complicaciones. Así se explica sobradamente que pueda triunfar en política internacional lo que está triunfando: la matonería y el chantaje.

Y ha de ser la U. R. S. S., la más alejada, por interés particular del conflicto español, pero la más próxima a nosotros por su defensa consecuente de la paz, quien resuelva romper las amarras. Porque esta guerra, si a alguien toca de cerca en sus intereses, es a Francia e Inglaterra, las dos grandes potencias del Mediterráneo.

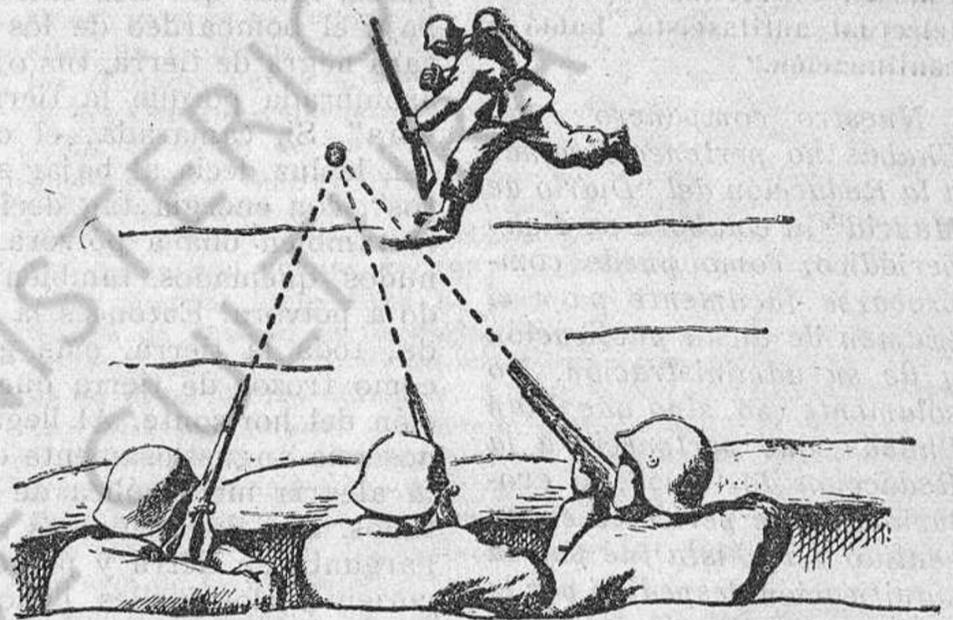
Pero lo triste es que éstas tratan de conjurar el mal con las fórmulas de cuando el peligro no es inminente: con el conciliábulo, el cambio de impresiones, la reunión en que todo se deja para la próxima. Con estas timideces nada se evita; sólo se consigue debilitar las condiciones para la paz mundial, cuando la Historia nos depara ocasiones únicas para establecerla.

Los Estados que no quieren la guerra podrán tener entre sí antagonismos en períodos normales. Pero habrán de abandonarlos al cernirse sobre ellos la tempestad bélica. Estamos seguros de que la amistad anglo-franco-soviética, con todas las pequeñas potencias alrededor, será cada día más estrecha. No hay otra vía. Es de lamentar, sin embargo, que si la seguridad colectiva no está hoy más sólidamente apuntalada sea a causa de que la política internacional franco-inglesa se halla por debajo de la gravedad de las circunstancias.

Incluso cabe preguntar si con la injerencia fascista en España no estaremos purgando las consecuencias de recientes errores, no sólo nosotros, que ya hubiéramos ganado la guerra, sino Francia e Inglaterra, que ven amenazada su situación en el Mediterráneo, y, en conjunto, la causa de la paz,

Alianza de Intelectuales Antifascistas

DISCIPLINA DEL FUEGO



¡TIRADORES!

Cuando un blanco esté en movimiento hay que tirar calculando su velocidad y la velocidad de la bala.

No desaprovechéis inútilmente las municiones.

Es preciso cuidar el tiro para que tenga una máxima eficacia.

No disparéis nunca un fusil a más que de 500 metros.

La obediencia en las órdenes de tiro es la seguridad del éxito.

pues los peligros de guerra se han multiplicado últimamente. La facilidad con que han logrado ponerse de acuerdo los dos países fascistas, borrando sus diferencias en Austria, pudiera proceder de haberle salido bien a Mussolini—después de no saber ni él mismo cómo iba a salir de ella—la aventura de Abisinia. Es lo más probable que el feliz término de aquella aventura haya canalizado hacia el Mediterráneo las más locas ambiciones de Alemania e Italia, permitiéndoles relegar a segundo término sus diferencias en Europa central.

Porque nadie debería creer que en el orden actual de Europa la amenaza fascista está preferentemente dirigida contra un país determinado. No. Las insolencias «nazis» contra la Unión Soviética no pasan de ser un ardido burdísimo para neutralizar a las clases conservadoras de las demás naciones. Pero lo cierto es que, hasta la fecha, la ofensiva «nazi» no ha recaído sobre la U. R. S. S., sino sobre las cláusulas del Tratado de Versalles, al cual es ajeno el Estado soviético. Quedamos, por tanto, en que son Francia e Inglaterra las más dañadas hasta ahora por los avances del fascismo.

No por esperado dejaremos de señalar todo el enorme valor que tiene de ejemplo a los Estados democráticos ese saldo que desde el otro extremo de Europa nos envía el gran pueblo soviético.

Carta al director de "Claridad"

Señor director de "Claridad".

Camarada director: En el número de hoy lunes 26 y en una información, sin firma, sobre el acto de nuestra Alianza verificado ayer mañana en el Español, al referirse a nuestro compañero Juan Chabás se dice lo que sigue:

"El ex redactor del repugnante "Diario de Madrid" Juan Chabás, convertido hoy en intelectual antifascista, habló a continuación."

Nuestro compañero Juan Chabás no perteneció jamás a la Redacción del "Diario de Madrid" ni colaboró en dicho periódico, como puede comprobarse fácilmente por el examen de dicha publicación y de su administración. No solamente eso, sino que Juan Chabás, que pertenecía a la Redacción de "Luz", al evolucionar este periódico en un sentido derechista fué por su significación despedido por la empresa, que tuvo que indemnizarle debidamente.

La Alianza le ruega que manifieste quién es el autor de la información en que esta afirmación se hace, con evidente intento difamador y calumnioso, que en estos momentos de guerra, debe considerarse, más gravemente todavía, como un acto de verdadera provocación. El provocador anónimo que aprovecha su confianza, compañero director, para deslizarse cobardemente un ataque de esta naturaleza debe ser conocido inmediatamente y denunciado a la opinión pública.

Esperamos que nuestro ruego será acogido inmediatamente por usted con la publicación de esta carta, pues tanto para la responsabilidad moral de su periódico como para nosotros, es ésta una obligada exigencia. El agravio a la persona de nuestro compañero recae totalmente sobre nuestra Asociación responsable, que, en todo momento, está dispuesta a exigir debidas explicaciones a quienes irresponsablemente tratan de agredirla.

Palabras a un miliciano anónimo

Al hablarte no quiero decir tu nombre. Tampoco quisiera decir el mío, porque mi aspiración sería que fuese el mismo. Que tú y yo nos llamáramos lo mismo. Y aún más: quisiera que el nombre de todos fuera el tuyo y el mío. Yo sé—tú, también—que ya sucedió así más de una vez. Si es sólo aspiración nuestro pensar es porque, sin duda, todavía no ha sido conquistado para todos el mismo nombre. Hemos descubierto nuestra voluntad de unión humana, de comunión, en la clara unión común de los hombres. Por eso es nuestra guerra afirmativa, y más afirmativa aún por su sentido humano que por el político. Tú comprendes esto, lo sientes prendido en tu carne y te entra por los poros, igual que nos entraba estando juntos el polvo, bajo el bombardeo de los trimotores. Yo recuerdo tu cara negra de tierra, tus ojos asombrados, toda tu cara asombrada porque la tierra "tiene ahora olor a pólvora". Sí, camarada, el cielo estaba alto, pero, aun así, la luz decía al bajar sobre la "Loma de los Toreros", con energía tan decididamente recta, que el cielo también olía a pólvora. Cerca, los matorrales desnudos, quemados, también se retorcían al sol, cantando a pólvora. Entonces la loma nos parecía más grande, toda la tierra, más grande. Llegamos a la cima como trozos de tierra que avanzan latiendo en dirección del horizonte. Al llegar notábamos que la sangre nos reía angustiosamente en las venas. Estábamos con la alegría melancólica de los árboles recién trasplantados. Los dos teníamos en aquel momento ardida la garganta de tierra y pólvora. Entre los guijarros polvorientos, los fusiles, llenos de fiebre en nuestras manos, y el amplio cielo serenamente claro, descubrimos nuestro cuerpo, la existencia como un árbol, como una nube viva, de nuestro cuerpo. En aquel instante, camarada, los dos teníamos el mismo nombre. La muerte nos hacía reír a los dos profundamente unidos por la vida común. Los dos hemos sabido nuestro nombre común, el nombre de todos los hombres, diferenciado luminosamente en aquel instante del nombre de todas las plantas de todas las estaciones; diferenciado con precisión milagrosa de todos los nombres. Pero después, camarada, me ha debido suceder algo que no me perdonarás nunca, algo que ha borrado tu nombre de mi memoria. Y ahora es el caso que tampoco sé el mío. Me han nombrado, me nombré yo mismo muchas veces desde entonces, y ya no sé mi nombre. Pero voy a buscarte otra vez en la guerra, en esta guerra que hacemos para definitivamente podernos recordar y podernos nombrar eternamente hombres. Voy a buscarte otra vez para encontrarme yo, para pelear graciosamente con mi memoria y despertarla. Para saber hondamente como entonces, camarada, que sobre las lomas y entre los árboles soñados por un cálido afán de sombra, entre todas las criaturas vivas, son los hombres quienes viven. Para sentir de nuevo cómo la muerte de nuestros camaradas nos afirmaba más la vida, nos hacía ver más claro la necesidad de conquistar la muerte para hacer más joven la vida. Y aprender para siempre que la vida nos dice su revelación sólo allí donde la muerte pelea por vivir. Donde la muerte habita disfrazada de polvo o de carne o de aire. Donde la muerte también quiere ser cuerpo.

Lorenzo VARELA

No necesitamos añadir que nuestro criterio, en estos casos, es el de que todo acusador falso que no pueda probar sus acusaciones debe ser sancionado, acaso más duramente todavía que por nuestro juicio, por el juicio público, que en estos momentos actúa sobre todos nosotros como debe actuar: sin indulgencia y con verdadera claridad.

Saludándole afectuosamente, le quedan amigos y compañeros, José Bergamín, Rafael Alberti, Arturo Serrano Plaja.

Una Exposición

Nueva Escena está formando un cuerpo de escenógrafos para animar el escenario del teatro Español. Hoy, en un saloncillo del teatro, hay ya una Exposición de bocetos.

Nueva Escena cree que el decorado debe tener en la representación teatral un papel que hasta hoy no se le ha querido conceder. Cuando más, se ha creído que un decorado era un adorno simplemente, un adorno que su más alta misión era misión decorativa. Nueva Escena piensa en una compenetración profunda entre la obra y el decorado. Nueva Escena piensa que la decoración es un personaje más, un personaje que actúa, un personaje vivo, no un tapiz de fondo.

Eduardo Vicente, Miguel Prieto, Ramón Gaya, Arturo Souto y Santiago Ontañón forman, por ahora, este grupo de escenógrafos para Nueva Escena.

Los componentes de este grupo concurren a la primera Exposición de Nueva Escena con bocetos de obras ya representadas—«La llave», de Ramón J. Sender; «Los salvadores de España», de Rafael Alberti—, o de otras que se representarán en lo sucesivo: una de José Bergamín y otra de Synge; «El gato de Silox», de Rafael Dieste; «Tamar», de Trso, y «El sombrero de tres picos». Hay también varios bocetos firmados por Burgos, entre ellos, unos para «La tienda de los gestos», de Lope, y otros para «El dragoncillo», de Calderón. Juan Antonio Morales presenta dos cosas, muy finas de entonación y de ritmo.

La instalación, aunque precipitada; resulta muy simpática de conjunto.

ESPAÑA EN ARMAS

(Dos fragmentos del libro próximo a publicarse, escrito por Gastón Lafarga, miembro del C. C. del Partido Comunista de México.)

bilidad de los frentes de guerra. Una escopeta de caza o un pequeño revólver basta para que se sienta seguro de la noche próxima y de su futuro distante.

MADRID, OBJETIVO DE LOS FACCIOSOS

EL VIAJE.—LA FRONTERA: PORT-BOU.—CATALUÑA Y LEVANTE, GRANEROS DEL FRENTE Y MADRID

Decendimos del tren en Port-Bou, lleno de sol veraniego y con verde ventana sobre el mar Mediterráneo. Trabajadores curiosos nos miraban. Nosotros veíamos por primera vez sus pequeños gorros de cuartel y sus distintivos sobre el pecho o en torno al brazo: banderas rojas o rojinegras o con los colores morado, gualda y rojo de la enseña republicana.

En la Aduana, registro de equipajes, interrogatorio, separación de pasajeros en dos grupos. Más tarde, el grupo a que yo pertenecía emprendió la marcha hacia el Comité de Defensa antifascista. Eramos dos mejicanos, una joven modista, varios europeos de distintas nacionalidades y un obrero español.

Recordé lo que dijera en París un empleado del Consulado de España:

—¿Para qué quiere usted ir a España? ¿No sabe usted que aun teniendo visa de su pasaporte no le dejarán pasar las Milicias antifascistas de la frontera? ¿Ignora usted que por ser mexicano deberá pagar la cuota más alta por la visa de su pasaporte?

Mientras examinaban en una oficina nuestra documentación observamos aquella sala. Viajeros y milicianos. Nuevos viajeros llegaron. Obreros y milicianos saludaban al entrar cordialmente:

—Salud, camaradas.

Una hora más tarde tomó asiento tras de una mesa un hombre de poco más o menos treinta años de edad, vestido con sencillez: pantalón, americana y corbata. Es Bruno, el Americano. A ambos lados, de pie, varios milicianos que nos habían interrogado antes:

—Usted—dijo a la joven nudista—no podrá entrar a España. No tiene asunto urgente.

La joven insistió. Deseaba—expuso—incorporarse a una colonia formada cerca de la frontera. Varios españoles obtuvieron su entrada sin dificultad. Cuando expusimos los mexicanos el objeto de nuestro viaje:

—Ustedes pueden pasar—contestó—. Basta el hecho de ser mexicanos. México se ha portado con nosotros muy bien.

* * *

De este modo penetramos al granero de Cataluña, la región que con Levante surte a Madrid y a las columnas que pelean en los diversos frentes de la guerra, de pan, legumbres, frutas, vino, aceites, carnes y demás productos indispensables para la alimentación.

Era una tarde soleada. Finalizaba el ardiente verano. El largo convoy conducía milicianos, obreros y campesinos. Poco después de arrancar el tren vimos una Casa de Reposo del S. R. I., situada en un pueblecillo claro.

El paisaje remataba en una línea imprecisa y lejana, de suave azul. Campos, sembrados, trabajados palmo a palmo. Al paso del tren los campesinos—hombres, mujeres y niños—alzaban el antebrazo con el puño cerrado, como lo habíamos visto en Bélgica y Francia poco antes de celebrarse el magno Congreso de la Paz de los primeros días de septiembre.

Mas los rostros tenían expresión sonriente y dichosa. Nada de la gravedad flamenca. Nada de la preocupación del campesino francés, estrechado en los linderos de su parcela y cargado de compromisos. Trajes de vivos colores. Rostros de variados tipos, desde el rubio de los antiguos godos hasta el apiñonado que surge en la proximidad de Africa y entre las brisas del mar Mediterráneo.

En masas grandes color de oro viejo, a veces semejantes a casas viejas, por su amplitud y altura, arroz sin pilar. La uva caía de los ramajes en racimos transparentes. Las casas, blancas, sencillas, reflejaban vidas sin sobresaltos.

El español de estos días, adicto al Gobierno de Azaña, tiene gran fe en el triunfo de su causa. Trabaja en la retaguardia intensamente, de sol a sol, sin pensar en la inesta-

Madrid es el objetivo de los facciosos. Madrid es lo que necesitan los facciosos para demostrar al mundo que controlan o pueden controlar el país. En esta hora de retraimiento universal ante la suerte de la República española es posible que los facciosos obtuvieran el reconocimiento como Gobierno "de facto".

Los fascistas dominan el perímetro que abarcan las ciudades españolas que pudieron controlar desde el principio de la insurrección. En cada provincia, las Milicias disputan el suelo a los generales facciosos. Una gran extensión del país y las capitales provinciales más importantes, además de otras poblaciones, domina el Gobierno. Los facciosos no tienen interés en conquistar muchas ciudades. Madrid es para ellos un símbolo. Su actividad se divide entre la defensa de las ciudades-llaves que controlan y la ofensiva en el frente del Centro—especialmente—que conduce a Madrid.

En el curso de varias semanas hemos entrado y salido de la alegre capital de España. La ciudad conserva inalterable su alegría y la tranquilidad, a pesar del bulo y de la alarma que circulan, difundidos por ingenuos republicanos que no se dan cuenta de que son armas del enemigo.

El general Mola tuvo la poca suerte de sugerir al Gobierno de Madrid la necesidad de precaverle de su enemigo interior, de los millares de madrileños que votaron en febrero en favor de las derechas. A esto llamó el general faccioso la "quinta columna" destacada para atacar Madrid.

El Gobierno dictó disposiciones que hacen entrar en silencio a la ciudad a las diez de la noche. Se suspende el tráfico, exceptuando el de servicios públicos y el de obreros que entran o salen del trabajo entre las diez de la noche y las seis de la mañana.

En ciertas casas, en ciertos barrios, se han efectuado visitas domiciliarias simultáneas. La preparación militar de la "quinta columna" parece deficiente. En este momento está quebrantada, aunque no desaparecida. La vigilancia es rigurosa. Los transeúntes de la alta noche son examinados. Los sospechosos, detenidos. Los que resisten o atacan a las Milicias o a los guardianes del orden público encuentran una mano rápida y segura que castiga.

Los fascistas procuran deslizarse en las Milicias. Se emboscan en empleos oficiales hasta que son descubiertos. El pueblo en masa procura identificarlos. La justicia popular investiga el pasado de los sospechosos. Audiencias y Juzgados instruyen procesos y sentencias. Absuelven. Condenan. Hay procesos contra Gil Robles, Salmón, Goicoechea y otros personajes de las derechas, por diversos delitos.

Es indudable que hay una justicia popular que está fuera de los Tribunales. Fenómenos que acompañan a toda guerra han brotado como consecuencia de un hecho: el Gobierno del presidente Azaña ha surgido en tiempo de paz, con psicología de Gobierno de paz, con instituciones y leyes de origen constitucional, inadecuadas al estado de guerra que vive España. La transformación se ha operado rápidamente, como lo han impuesto las circunstancias, tanto por iniciativa oficial como por la iniciativa creadora del pueblo en armas.

La transformación abarca el mando militar, el desarrollo de las operaciones militares, el abastecimiento de víveres, el pago de alquileres y la persecución contra los enemigos de la República.

Si a las operaciones militares falta un plan de campaña, como observará en discurso reciente José Díaz, secretario general del Partido Comunista de España, si no existe una unidad de mando en este ejército formado por Milicias, se ven factores que uniforman la acción poco a poco. Esos factores son hombres, los comisarios políticos o comisarios de guerra, que no existen en ningún ejército. Los hubo en la Rusia de 1917. Fueron motores de la revolución proletaria y contribuyeron poderosamente a salvarla.

Los comisarios de guerra pertenecen a diversos partidos y organizaciones. Hemos conocido abogados, estudiantes y obreros desempeñando esta función política importante.

SEGUNDO MITIN DE LA ALIANZA

Nuestra Alianza en acto positivo, de afirmación antifascista, reunió en Madrid, en el teatro Español, el domingo por la mañana a sus amigos y camaradas franceses, alemanes, sopezzepijos 'anb 'soreajfau 'sasopurejou 'sojanjou 'sau nuestra lucha popular por la independencia, por la libertad, por la cultura, están a nuestro lado en estos momentos decisivos. El pueblo, que llenaba el teatro, supo darse cuenta entusiasta de la trascendencia internacional de este acto; supo percibir claramente, profundamente, cómo por este acto en Madrid, sitiado, cercado por el fascismo, se verificaba una vez más, con evidencia reveladora, la identificación del pueblo con la inteligencia; las más claras, más firmes del mundo: Renn, Aragón, Regler, estaban allí afirmando con su palabra: con la palabra. Los escritores, los intelectuales auténticos, son la negación viva del fascismo, sus peores enemigos; porque son la afirmación entera, desnuda, totalizadora de la verdad; de la verdad por la que cuando se es hombre racional, hombre de inteligencia, hombre de veras—intelectual, entera y verdaderamente humano—, se da la vida. La verdad de nuestro pueblo español coincide con la de todos los pueblos del mundo. La verdad de Francia, de Rusia, de Méjico, como la de los otros pueblos sometidos a la mentira, es la de su libertad, su independencia. Y esta verdad es la que viven, por la que viven los escritores, los poetas, los artistas, los investigadores, los intelectuales, en suma. El acto del domingo fué una magnífica afirmación popular por eso: por esta humana coincidencia que en estos momentos españoles ha unido nuestra defensa de Madrid con la defensa de la cultura.

Los compañeros que desde Francia han venido ahora tra-yéndonos una camioneta de propaganda, que es para nosotros un instrumento inapreciable de cultura, porque lo es para la guerra que la defiende, Aragón, Elsa Triolet, Regler, y con ellos, en auténtica representación popular, su conductor, Maurice Thulier, quien mereció un especial saludo de nuestro pueblo, recibieron de este pueblo español la prueba de su reconocimiento profundo y vivo a la adhesión veraz de la inteligencia.

A Kust Stern, Gerda Grapp, Otto Biha, que también nos acompañaron en este acto, fué igualmente testimoniado por todos este afecto.

Damos a continuación referencia exacta de las intervenciones de nuestros camaradas extranjeros y un breve resumen de los discursos de Rafael Dieste, Juan Chabás y el mexicano Andrés Iduarte.

RAFAEL DIESTE

«Los facciosos — como una terrible desvergüenza — movieron hasta hoy todos los valores del pueblo, considerándonos a nosotros, al pueblo mismo, la turba indeseable, lo que eran y son ellos, que se presentan siempre bajo

un disfraz grotesco, cuyo precio se cotiza en el mercado internacional. Pero en el fondo ellos son el saldo más monstruoso que pudo engendrar la civilización; un saldo de baratijas groseras con que se revisten para engañar a los ingenuos. Los escritores de todo el mundo asisten ahora a la epopeya grandiosa de España como si fuese la epopeya heroica de su propio país. Se encuentran entre nosotros, y les parece hallarse en su patria, en una patria universal. Y así es realmente.»

LUDWIG RENN

«Presenciamos en España el espectáculo grandioso de cómo se reúne toda la inteligencia del mundo: aquellos que el fascismo desterró y expulsó. El fascismo, que además de asesinar a Federico García Lorca retiene, aprisionados en sus cárceles y campos de concentración, a hombres de relieve. En Alemania se utiliza como guardianes de los presos a hombres estúpidos, incultos, sistemáticamente embrutecidos. Los presos son azotados,

oprimidos y vejados ante el público de mil maneras, si no se los asesina, como a mi amigo el poeta Erich Muehsam. En España se está formando un mundo nuevo, que nosotros podemos plenamente aceptar. Es el verdadero pueblo español, que tan buena acogida nos ha dispensado. Venimos a él en calidad de militares y de periodistas, mientras los corresponsales del viejo mundo huyeron de Madrid por no creer en el pueblo español. Vosotros venceréis, camaradas. ¡Venceremos para levantar sobre los antiguos cimientos culturales de España una cultura radiante!»

GUSTAVO REGLER

«Os traemos el saludo de los escritores alemanes antifascistas, quienes expulsados de su país os dicen que hora por hora, minuto por minuto, están con vosotros. Os traemos el saludo de los trabajadores alemanes, que después de fatigosas marchas se asoman a nuestras fronteras para entregar a los Comités los fondos recaudados para sus hermanos españoles. Os traemos también el saludo de vuestro propio país, que hemos atravesado desde Figueras, por Barcelona y Valencia. Vimos en todas las carreteras a los bravos milicianos, decididos hasta el último sacrificio. Vimos en las aldeas a los niños, que nos saludaron jubilosos con sus puños pequeños y nos dieron abrazos para vosotros, porque saben que lucháis por su porvenir. Hablamos con las mujeres, con los heridos..., hasta que por fin nos vimos en Madrid. La primera mañana nos despertaron los aviones de bombardeo, procedentes quizá de las fábricas de nuestro país. Nos sonrojamos y sentimos, como deber, la necesidad de hablar por la Alemania que trabaja, por la verdadera Alema-

Ich begrüße auf das herzlichste den Kreis um 'Mono Azul' und freue mich, ihm angehören zu können.

Ludwig Renn

Saludo cordialmente al grupo de EL MONO AZUL y me alegro de poder pertenecer a él.—Ludwig Renn.

Gruß der ganzen Redaktion von 'El Mono Azul'
Gruß der Taffra Maria Teresa, die statt Kinderbüchern nun die Instruktionen für die Front redigiert!
Gruß dem Dichter Rafael Alberti, der seine Stimme für die Verteidigung von Madrid erhebt!
Gruß an José Bergamín, der seine glänzende Kraft dem neuen, dem wahren Glauben gibt: der Revolution!
Gruß allen anderen Freunden, die wie ich die Kultur verteidigen in den Reihen der Milizen oder in Zivil
Con el pueblo! Con el pueblo en armas
Viva la libertad!

Gustav Regler.

¡Saludo a toda la redacción de EL MONO AZUL!

¡Saludo a la valiente María Teresa, que ahora redacta, en lugar de libros infantiles, las instrucciones para el frente!

¡Saludo al poeta Rafael Alberti, que ha levantado su voz para la defensa de Madrid!

¡Saludo a José Bergamín, que ha dado su fuerza de creyente a la nueva y auténtica fe: la revolución!

¡Saludo a todos los demás amigos que de verdad defienden la cultura, como civiles o como milicianos!

manía..., cuyos obreros, desde que estalló esta lucha, se aglomeran a las puertas de las redacciones para leer vuestro noticias. Para saber entresacar la verdad de entre las noticias mentirosas y seguir con entusiasmo vuestros triunfos. Nuestros ojos han visto cientos y miles de trabajadores desfilar por la plaza Roja de Leningrado para demostrar la unión de las masas soviéticas con España. Daos cuenta de que cada cañonazo vuestro ayuda a derribar los muros de las cárceles alemanas. De que vuestro ataque empieza a deshacer las alambradas que cercan los campos de concentración de la Alemania nazista. Daos cuenta de que sois el orgullo de toda la Europa trabajadora, la vanguardia de la cultura, la esperanza de los niños hambrientos, de los sin trabajo, de la juventud, de todos los amigos de la paz.»

JUAN CHABAS

«En la tradición española el mayor índice de cultura corresponde a quienes han salido del pueblo y laborado con él. Los intelectuales teníamos forzosamente que estar con el pueblo, que es la verdadera España. Los únicos extranjeros en su propio país son los facciosos. Son mucho más españoles que ellos estos camaradas extranjeros que hoy vienen a visitarnos y a colaborar en nuestra compañía, cuando muchos llamados españoles salen huyendo de su patria. Los asesinos, los verdugos de Federico García Lorca no tienen nada que ver con nosotros. Su «¡Viva España!» nos pertenece por entero, y hay que arrebatárselo, camaradas.»

LOUIS ARAGON

«Camaradas: En mi país los sueños, las esperanzas realizadas en el sueño se llaman «castillos en España». Y hay en España castillos de todas clases, irreales y verdaderos. Y hay hombres de mi país que se han pagado castillos en España con su dinero, y que son los que tienen acciones de Río tinto y minas de Peñarroya; y estos castillos buscan ellos defenderlos de otra manera que con palabras: lo defienden con el contrabando de armas que pasan a Franco y a Mola por la frontera francesa. Estos hombres que vivían tan bien como parásitos de los trabajadores de España, son los mismos que explotan a los trabajadores franceses, los mismos que aplauden en los cines de París a los fascistas españoles; son nuestros fascistas, que asesinan a los obreros franceses, luchadores por el pan, la paz, la libertad. Tengo el gran disgusto de comprobar que en esta hora en que Madrid da al mundo el ejemplo del heroísmo y la fuerza populares, mi país, mi hermoso país francés, no está representado entre vosotros por un diplomático adornado de diplomas, de espada y de sombrero de pluma. Lo digo en tono de ironía para no llorar. Pero puesto que estoy aquí con vosotros en esta hora en que se baten en Sigüenza y en Navalperal, me siento, sin diploma, sin espada, sin sombrero de plumas, como el embajador de mi país, de lo que es verdaderamente mi país, y no de un puñado de propietarios y banqueros que lo desvalijan. Me siento con derecho a hablaros en nombre de los mineros del Norte, de los ganaderos de Camarga, de los cultivadores de Bauce, de los metalúrgicos de la casa Renault y de la Schneider, que es también el país de Molière, de Victor Hugo, de Arturo Rimbaud. Y me dirijo a vosotros no porque he escrito algunos libros, en nombre personal, sino en nombre de todos aquellos cuyo corazón bate como el mío al unísono del vuestro. Os hablo en nombre del inmenso pueblo de

Francia, donde el campesino, el artista, el obrero, no tienen más que una voluntad única; os hablo en nombre del Frente Popular de Francia, cuyos miembros pueden contarse como embajadores entre vosotros, mucho mejor que ese vergonzoso fugitivo que deshonra nuestro país.

Camaradas: Cuando en las avenidas de Madrid he visto desfilar, con un orden maravilloso que ya es una victoria que ganáis sobre vosotros mismos; cuando he visitado, por ejemplo, el palacio del duque de Alba, tan perfectamente cuidado por el Partido Comunista español; cuando escucho hablar a vuestros combatientes que vuelven del frente; cuando veo vuestros heridos; cuando imagino vuestros muertos, el sentimiento más fuerte que me asalta, que debería sentir todo francés en mi lugar, es, debo decirlo, el sentimiento de una vergüenza infinita. Vergüenza que cae sobre nosotros, franceses, que os dejamos sin armas; vergüenza que cae sobre nosotros, franceses, que hemos instalado alrededor de la República española el bloqueo decorado con el nombre de neutralidad, que es una mancha sobre nuestra historia, una marca de infamia en la frente de nuestra República. Vergüenza sobre nosotros, franceses, que hemos dejado libres las manos al fascismo de Alemania y de Italia sobre nuestros hermanos de sangre, de corazón, de sueños y de clase. Vergüenza sobre nosotros por todos aquellos que cayeron muertos bajo el cielo de España y por vuestros pueblos destruidos y por vuestras ciudades incendiadas. Pero si estoy aquí y os hablo es porque hace falta gritar que los franceses no son solamente los propietarios de los castillos en España: esos banqueros, esos industriales, dignos herederos de los Borbones, que también vinieron de Francia y que vosotros habéis echado, como nosotros los echamos también, y hace falta que yo os grite que la verdadera Francia, la Francia popular, siente conmigo esta vergüenza que yo denuncio y que sabe que vuestro combate y el suyo es el mismo, y que la suerte de París se juega en Madrid. Cada obrero, cada campesino, cada intelectual de Francia, siente que vuestra derrota sería su pérdida, su muerte, la consumación de su esclavitud.

Camaradas: El pueblo de la Comuna de París no ha desaparecido de la superficie de la tierra, podéis creerme. Y este pueblo es vuestro hermano, que ruge detrás de los hierros que le han puesto, que levanta hacia vosotros su puño cerrado y que grita a aquellos que le retienen el brazo el nuevo grito que ha reemplazado a todos los otros conocidos en Francia hasta

hoy: «¡Aviones para España! ¡Cañones para España!» Camaradas: Este grito es el fondo rojo de nuestro corazón, es la esencia misma de nuestros sueños, de nuestras esperanzas. ¡Sí! También nosotros hacíamos castillos en España; pero los hacíamos de hierro y de acero: son los tanques, las ametralladoras, los obuses salidos de las manos de los trabajadores franceses y que nosotros quisiéramos ver tomar el camino de Madrid; son las armas que os rehusan, pero que los fascistas de Francia amontonan en sus cuevas para servirse un día lo lejano contra nosotros, contra los trabajadores de Francia.

El pueblo de la Comuna de París no ha muerto. Tascas su freno cuando el viento le trae por encima de los Pirineos el clamor de vuestra lucha; y Badajoz e Irún no son para él nombres exóticos de ciudades lejanas; guarda el recuerdo de las matanzas salvajes de Versalles en 1871, y guarda el recuerdo del general Galiffet para comprender lo que es el borracho de Queipo de Llano, para comprender lo que son los verdugos.

El pueblo de Francia está ligado al pueblo de España

Los escritores del mundo entero, reunidos para la defensa de la cultura, saludan al pueblo español, pionero de la lucha antifascista; al pueblo español, cuya lucha heroica es la de todas las fuerzas de progreso de la Humanidad.

Envían hoy a Madrid, donde el enemigo se hace la ilusión de poder asesinar a la República, un camión equipado para el cine y la imprenta, y que entre las manos de los valientes escritores españoles será el portavoz de la cultura en el frente, para suministrar apoyo y distracción a los Ejércitos y Milicias de la República. Les dará un apoyo moral contra los partidarios de las tinieblas, contra los mercenarios extranjeros, destructores de los pueblos y de las ciudades, ricas de pasado, de la España milenaria.

Dentro de una semana enviarán asimismo, a los valientes escritores catalanes de Barcelona, un segundo camión, equipado de la misma manera, para ayudar a la lucha del pueblo de Cataluña sobre el frente de Aragón.

**¡Viva la República
y el pueblo de España!**

**ASOCIACION INTERNACIONAL
DE LOS ESCRITORES PARA LA
DEFENSA DE LA CULTURA**

(Hojilla que repartieron en su viaje a través de España los camaradas escritores que en nombre de la Asociación Internacional nos entregaron la camioneta para la propaganda.)

por una serie de lazos que se han anudado a través de los siglos por toda una serie de cambios de espíritu a espíritu, que han hecho del Cid Campeador el héroe de la tragedia francesa, por todos esos cambios humanos en que se disuelven las fronteras y que hacen que los obreros españoles, al franquearla, cada año, hayan creado en nuestra Francia esa cantidad de pequeñas ligaduras que la vuelven más bella y al hombre más dichoso. El pueblo de Francia está unido al de España por una serie de ramificaciones sutiles y de venas vivas; por eso, cuando se golpea al pueblo de España es el pueblo de Francia el que sangra, el que está en peligro de muerte.

Nosotros lo sentimos así, violentamente; nosotros, que hemos conocido una guerra terrible, donde esa técnica de la muerte que hoy os hacen aprender fué inventada; nosotros, que hemos conocido la trinchera, las granadas, las minas, los gases. Lo que vosotros defendéis es la totalidad de la civilización, es nuestra civilización, es nuestra cultura. ¿Cómo podríamos admitir que vuestros muchachos, vuestros hijos, vuestros viejos, vuestros hermanos y vuestros esposos mueran por lo que también es nuestra vida y nuestra carne y nos quedemos impasibles y al margen diciendo: soy inocente de la sangre de este justo?

¡No! Hace falta que cese inmediatamente esta iniquidad. No. Nosotros no permitiremos que el crimen se cometa. La gran voz de la Unión Soviética, la gran voz de Stalin, que acaba de resonar, ha cruzado Francia como el llamamiento de nuestra conciencia, como la conciencia de nuestro deber.

En mi nombre, en nombre de la inteligencia francesa, reunida por decenas de miles en nuestras casas de cultura, yo me comprometo solemnemente, en tanto que haya sobre la tierra de España un fascista armado, un enemigo del pueblo español, a dar nuestros días y nuestras noches, todos nuestros pensamientos, todos nuestros sueños, toda nuestra fuerza, toda nuestra acción, para sostener vuestra lucha. Ya hemos empezado. Somos los que han hecho la movilización de opinión; pero esto aún no es nada. Daremos a la España republicana todos los instantes de nuestra vida. Nosotros trabajaremos en nuestro país por convencer a todos aquellos que están equivocados, que dudan, que tienen miedo. Les contaremos vuestros combates, vuestro heroísmo. Nos convertiremos en el portavoz de vuestra gloria; lucharemos hasta el último aliento por que Francia vuelva a ser a los ojos del mundo lo que nunca debió dejar de ser: la Francia de La Bastilla, de Valmy, de la Comuna. Lucharemos por que Francia pueda mirar sin vergüenza hacia el Sudoeste donde brilla el sol de España.

Me comprometo aquí, por decenas de millares de hombres y de mujeres, que son el cerebro creador de mi país en el arte, la poesía, la ciencia, a poner todos nuestros esfuerzos para que Francia siga siendo la patria de la Libertad, para que sea la gran prolongación de vuestra tierra ensangrentada, pero libre, y no la vergonzosa vasalla del fascismo, la perra que ha rehusado el combate. Y no se podrá decir que hemos dejado asesinar a nuestros hermanos. Nuestras banderas se unirán en el cielo de vuestra victoria. La bestia sórdida que vosotros habréis forzado a volver a su cueva, nosotros la compararemos con el monstruo que crece en nuestra casa y continuaremos la gran limpieza que vosotros habéis comenzado; la continuaremos en el fango de nuestras cuerdas. También nosotros nos

Responsables a e EL MONO AZUL

María Teresa León
José Bergamín
Rafael Dieste
Lorenzo Varela
Rafael Alberti
Antonio R. Luna
Arturo Souto
Vicente Salas Viu

REDACCION:

Teléfono 52713
Marqués del Duero, 7

batimos por una Francia fuerte, feliz. No podemos creer que puede existir esta Francia al lado de una España vencida, encadenada, miserable.

Camaradas: El pueblo y la inteligencia de mi país están con vosotros. Hace falta que estén con algo más que con palabras.»

María Teresa León leyó los textos de los discursos de Ludwig Renn y Gustavo Regler. Rafael Alberti recitó su nuevo romance «Defensa de Madrid». Y nuestro presidente, José Bergamín, cerró el mitin

*Pour "El Mono Azul", pour le vaillant journal
des intellectuels antifascistes au front véritable de la défense
de la culture, salut au nom des artistes, écrivains et savants
de France, salut d'un visiteur qui reviendra de Madrid pour
qu'à Paris il y ait pas un homme dont le cœur est rouge
qui ne donne toutes ses forces à la défense de l'Espagne
républicaine, salut à la jeunesse en armes, salut aux
lucheurs des champs et des usines d'Espagne, qui ont l'aspect peut
être de l'humanité, la cause de notre lutte est et sera
la victoire!*

Aragón

Para EL MONO AZUL, para la valiente publicación de los intelectuales antifascistas en el verdadero frente de la defensa de la cultura, salud en nombre de los artistas, escritores y sabios de Francia; salud de un visitante que volverá de Madrid para que en París no haya un hombre de corazón rojo que no dé todas sus fuerzas a la defensa de la España republicana; salud a la juventud en armas; salud a los luchadores de los campos y de las fábricas de España, que son la avanzadilla de toda la Humanidad, el bastión de nuestra lucha a muerte contra el fascismo!— Aragón.

diciendo que «la defensa de Madrid es la defensa de la cultura», dándose al final un «¡Viva el pueblo en armas!», que fué contestado con gran entusiasmo por la sala. Después de un breve descanso, la compañía «Nueva Escena» representó de modo magistral «Los salvadores de España», de Rafael Alberti.

UN GRAN «FILM» SOVIETICO

«Los marinos del Cronstadt»

El Ministerio de Instrucción Pública inauguró el día 18 su campaña de propaganda con la exhibición en el Capitol de la famosa cinta rusa «Los marinos de Cronstadt».

La propaganda utilizando los flancos de los tranvías y el copete de las farolas centrales de la Gran Vía nos parece un gran acierto publicitario, con la vibración aguda y multitudinaria que requieren las instrucciones de guerra.

Es una película de circunstancias, exactamente. Con lo que, siendo las circunstancias por que atraviesa la capital extraordinarias, dicho se está que se trata de una película extraordinaria y totalmente oportuna. Tiene, como las mejores películas rusas, garbo y ligereza, amplios horizontes, ninguna reticencia técnica, un áspero sabor bélico verdadero, sin «pathos» heroico, emoción política —humana— profunda. Funciona siempre el ojo cinematográfico con arreglo a su propia constitución fisiológica, y como la materia de la visión es uno de los episodios culminantes de la guerra civil rusa, la representación obtenida adquiere caracteres elementales de fuerza, verdad y emoción. El público salió enardecido y conmovido, si no queremos decir estupefacto.

Felicitemos a la Sección de Propaganda del Ministerio de Instrucción Pública, prometiéndonos grandes frutos de su campaña.

«El «Romancero de guerra» de EL MONO AZUL es la metralla que la Alianza de Intelectuales Antifascistas lanza contra los traidores enemigos del pueblo.»

(Del periódico mural «Vitalidad!», del Hospital Médico Popular de Chamartín.)

10 cts.

Prensa Obrera, Alfonso XI, 4.—Madrid